

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

LXVIII ASAMBLEA PLENARIA EXTRAORDINARIA

(Santafé de Bogotá, D.C., 14 al 18 de febrero del 2000)

LA PEREGRINACIÓN DE LOS OBISPOS, UN LLAMADO A LA ESPERANZA

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA CON OCASIÓN DE SU PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE MONSERRATE

Los pastores de las distintas comunidades católicas de Colombia hemos peregrinado hoy hasta el Santuario de Monserrate, para alcanzar las gracias de perdón y renovación de este santo tiempo del Jubileo.

Dos mil años después de la Encarnación Redentora reconocemos que “**Jesucristo es el mismo ayer, hoy y lo será siempre**”; con Él nuestra historia y la historia de nuestra Patria se abre a horizontes de esperanza y solidaridad.

Durante los días de la Asamblea que acabamos de celebrar contemplamos los rostros de sufrimiento, pobreza, dolor y muerte de tantos hermanos nuestros. El derecho a la vida ha sido muy frecuentemente desconocido. Muchos han quedado excluidos de las oportunidades para la salud, la educación y el trabajo. El conflicto armado que nos destruye ha llegado a grados insoportables de degradación con las terribles expresiones de terrorismo, masacres, secuestros, desapariciones forzadas y destrucción de los recursos que deberían servir para una vida de todos los colombianos.

Nuestra peregrinación de hoy nos ha mostrado que las puertas de la esperanza están siempre abiertas. Cristo Jesús está con nosotros también en este tiempo de transición entre dos milenios; la misericordia del Padre se nos ofrece abundante; la fuerza del Espíritu Santo se nos regala sin medida; la protección maternal de María nos acompaña. Sin embargo, nuestra responsabilidad histórica, personal y comunitaria, no disminuye. La vida, la reconciliación, la paz, son regalos de Dios confiados a nosotros los miembros de la gran familia humana.

Se hace indispensable la colaboración de todos los colombianos. Los nuevos tiempos para Colombia dependen de todos nosotros. Ha de ser tarea común el rechazo, con firmeza y sin ambigüedades, del mal: la guerra, la violencia, el odio, el egoísmo, la corrupción, la búsqueda desenfrenada del placer, la lucha insensata por dominar a los hermanos. Los grandes males que nos afligen son causados por seres humanos.

Estamos llamados a comprometernos en la gran empresa de la reconciliación nacional para que, con la fuerza del Señor, redescubramos que somos hermanos, que Colombia es una gran familia, que los recursos son para todos. Es urgente proponernos como ideal la creación de una verdadera cultura de paz. Trabajemos todos en la educación para la paz. Para que puedan superarse los conflictos armados que tanto mal nos han causado, unamos nuestras voces, pidamos y exijamos que se silencien las armas y se creen las condiciones para diálogos y negociaciones que abran el camino a una paz con verdad, justicia y solidaridad.

Situados frente a Jesucristo, nuestro único Señor y Redentor y frente a todos nuestros hermanos colombianos, los Obispos reiteramos nuestra intención de continuar con nuestra fundamental tarea de evangelización. Este es el camino para que todos los colombianos, conociendo al Señor, se reconozcan como hermanos. Sientan, aún los que pueden experimentar el rechazo y el odio de sus hermanos, que la salvación es para todos, el perdón se brinda a todos.

Damos gracias al Señor Jesucristo que nos ha hecho ministros de la reconciliación para los colombianos. Pedimos al Padre nos enseñe a vivir en íntima fraternidad episcopal como signo de unidad para todos. Imploramos, con las luces y sabiduría del Espíritu Santo, el discernimiento que necesitamos a fin de encontrar los mejores caminos de salvación para Colombia. Nuestra Señora la Virgen María, nos ilumine y acompañe.

Santuario de Monserrate, 18 de febrero del 2000

+ Alberto Giraldo Jaramillo
Arzobispo de Medellín
Presidente de la Conferencia Episcopal